

## Sobre antologías

Una de las tareas más ingratas en la sociedad literaria es el montaje de una antología. Al emprender tamaña tarea hay que pensar en el propósito o literario o no literario de la empresa, en los lectores, en los poetas, en las composiciones elegidas y en las rechazadas, en el espacio adjudicado a cada autor y en muchos otros detalles que sólo el antologista conoce.

Si se prepara una antología para uso escolar habrá que ceñirse a ciertos requerimientos propios del oficio: criterio didáctico, orientación moral, preferencia por la sencillez de los textos, aceptación de los valores literarios establecidos. En este sentido, éste es el tipo de antología más fácil de preparar, pues basta con seguir el consenso de las historias literarias. Dos antologías de poetas españoles justifican mi opinión: *The Oxford Book of Spanish Verse*, preparada por Fitz-Maurice Kelly, y *Las cien mejores poesías*, escogidas por M. Menéndez Pelayo. Estas son, por lo menos, las antologías más resistentes.

La antología más difícil de preparar es la de poetas contemporáneos. En primer lugar, el antologista se encuentra con el serio problema de usar su criterio individual, ya que los valores no están definidos y que muchos poetas tendrán que sufrir transformaciones en el futuro. Es casi de estricta necesidad usar los textos publicados, aunque el autor sepa que existen excelentes promesas de poetas todavía inéditos.

En nuestros países, donde las muchas escuelas poéticas son militantes y polémicas, hay que tener cuidado de establecer un equilibrio político, lo que de antemano vicia la selección. Si el antologista es hombre de criterio independiente y escoge sus poemas con imparcialidad, será acusado de partidismo, de incapacidad o de venalidad. Hace años yo traté de preparar una antología de poetas jóvenes de México. La obra no salió nunca, ni siquiera se terminó. Lo que sí salió fue un largo y apasionado artículo atacando una antología inexistente.

Hay otro tipo de antologías políticas. Con el auge del panamericanismo en los Estados Unidos se creyó que había que contar poetas como se cuentan toneladas de cobre o automóviles. El señor Dudley Fitts editó una antología típicamente americana intitulada *Anthology of Contemporary Latin-American Poetry*, que nos puede servir como ejemplo para sintetizar lo que podríamos decir de otras, preparadas por Craig, Underwood, Blackwell, etc. La antología de Fitts presenta la versión inglesa frente a la española: 95 poetas, entre los cuales figuran ¡Oh, Dios! González y Contreras, Méndez Dorich, Obaldía, Vignale, Sánchez Quell, César Moro, Olivares; y a pesar de que el punto cronológico inicial es 1916, "terminus a quo", no figuran Darío, Valencia, Barba Jacob, Banchs, Lugones, López Velarde, González Martínez. Como puede verse, el Sr. Fitts, con la mejor buena voluntad, casi destruye nuestra producción poética, ya que la omisión de uno solo de estos poetas deja el panorama incompleto.

Carlos García Prada tenía conciencia de lo que se traía entre manos al preparar su *Poesía de España y América* (2 vols., Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, 1958). Presenta, en 900 páginas, a los poetas hispánicos desde el autor del *Cantar de Mio Cid* hasta Manuel Altolaguirre. Como se ve, se cura de no incluir a los poetas de vanguardia, que ha sido curarse en salud. El intento de García Prada es explícito: "recoger las composiciones que mejor parecen expresar el genio hispano en sus etapas sucesivas y lo que éste tiene de universal y permanente". En otras palabras, más que de poetas es ésta una antología de poemas. "Las poesías han sido seleccionadas más por su valor intrínseco que por el prestigio de sus autores", lo que no deja de ser original.

Tres son las aspiraciones de García Prada al emprender su labor: 1. Señalar con rigor estético y criterio independiente la índole de nuestra poesía y las influencias que ha sufrido en su desarrollo. 2. Revelar sus preferencias personales. 3. Deleitar a los lectores.

Hay que observar que todas las poesías de esta colección figuran en colecciones anteriores, lo que es en sí un "standard" crítico. "No es obra para eruditos, críticos y antologistas ni menos para quienes nunca preparan la antología con que sueñan". Dicho de otro modo, *Poesía de España y América* es una especie de antología de antologías hecha con independencia, siguiendo el gusto personal de García Prada, y como *De gustibus et coloribus non est disputandum* ¡Oh cursi y utilísima muletilla!, la presente colección es enteramente justificable.

El prólogo de *Poesía de España y América* es bastante comprensivo.

Estudia los orígenes, el mester de clerecía, la poesía trovadoresca, la de transición, la cortesana, la popular, la Edad de Oro, el Neoclasicismo, el Romanticismo y la poesía moderna. El criterio del autor es histórico y expositivo. Ofrece luego García Prada algunas consideraciones de carácter estético sobre poesía hispánica. Para hacer el comentario de estas teorías, algunas de subido color personal, hace falta más espacio del que aquí disponemos.

Para mí el valor de una buena antología es "funcional", y no es poca cosa. La abundancia de antologías "de grupo" resultan enteramente inútiles. García Prada demuestra con esta obra que una antología "personal" puede ser de mayor servicio, siempre que el antologista sea honrado, justo y demuestre buen gusto literario.

En *Poesía de España y América no falta nada de lo* que hemos conceptualizado superior en la lírica hispana. Así del Arcipreste:

¡Ay, cuán hermosa viene doña Endrina por la plaza!  
 ¡Qué talle, qué donaire, qué alto cuello de garza!  
 ¡Qué cabellos, qué boquilla, qué color, qué buena andanza!  
 Con saetas de amor hiere cuando sus ojos alza.

Y de Hurtado de Mendoza el simbólico Cossante:

A aquel árbol que mueve la foja  
 algo se le antoja...

Y de Manrique el inmortal poema:

Recuerde el alma dormida...

Y de Juan del Encina:

Ojos garzos ha la niña...

Y de Gil Vicente:

Muy graciosa es la doncella...

Luego vienen cosas muy bellas del *Cancionero anónimo* y del *Roman-cero*; y lo mejor de Garcilaso:

El dulce lamentar de dos pastores...

Y la serena "Vida retirada" de Fray Luis y la maravilla del "Cántico espiritual" de San Juan.

Con lo que la antología nos ofrece de Góngora, de Lope, de Quevedo, de Calderón y de Sor Juana hay para toda una fiesta espiritual. ¿A qué seguir? Lo antiguo, lo moderno, lo contemporáneo; lo clásico, lo romántico, lo modernista, todo está aquí, en amplia figuración, en generosa amplitud.

Y no olvidemos que poetas de España y de América conviven en estas páginas, como debe ser. Esta gran unidad cultural y lingüística—no la asquerosa hispanidad—nos honra a los hispanoamericanos y a los peninsulares, nos honra y nos da fe, en este mundo en descomposición en que vivimos; nos hace creer en los antiguos ideales, en los nobles ejemplos de antaño, en un tiempo en que la rosa, la espada y la muerte tenían al hombre en tensión, en tensión de belleza.

ARTURO TORRES-RIOSECO,

*Universidad de California, Berkeley.*